Expresiones de la lucha de clase en los procesos de intervención en Trabajo Social. Apuntes para un análisis crítico

Nicolás Pellegrini¹

Resumen:

En el presente trabajo, se busca continuar los análisis sobre las determinaciones sociales presentes en los procesos de intervención en Trabajo Social. Así, el núcleo central de discusión radica en el carácter inmanente de la lucha de clases y sus expresiones en tal configuración, volviéndose central para la direccionalidad y puesta en práctica de procesos de intervención estratégicos y situados.

Palabras Clave:

LUCHA DE CLASES – PAUPERISMO – DESPOJO – ESTRATEGIA – TRABAJO SOCIAL

Abstract:

In this work, we seek to continue the analysis of the social determinations present in the intervention processes in Social Work. Thus, the central nucleus of discussion lies in the immanent character of the class struggle and its expressions in such a configuration, becoming central to the directionality and implementation of strategic and situated intervention processes.

Keywords:

CLASS STRUGGLE – PAUPERISM – DISPOSSESSION – STRATEGY – SOCIAL WORK

Introducción

El momento histórico que atravesamos en la actualidad brinda elementos sumamente significativos que posibilitan reflexiones, urgentes y necesarias, para pensar de dónde venimos y hacia dónde vamos. El capitalismo se encuentra atravesando una crisis desde inicios de siglo que, si bien era previsible, arrastra y atraviesa nuestras vidas sin demasiadas dilaciones. Esta crisis económica, política y social, impacta con fuerza y crudeza por la complejidad que presenta la pandemia del Covid-19, que muestra como el Estado, en su carácter clasista, inclina la balanza a favor de los sectores dominantes de la sociedad, al momento que se generaliza para el conjunto de la sociedad el vaciamiento y precariedad de la política pública, sobre todo en lo que respecta al sistema sanitario y educativo.

A pesar de la tendencia a la retracción de la clase obrera a partir de la dura derrota que significó el neoliberalismo como avanzada del capital, comienzan a visualizarse procesos de lucha que promueven nuevas formas de expresión de la lucha de clases. Sin entrar en detalles, las experiencias de luchas y reivindicaciones que motivan acciones en Argentina,

¹ Licenciado en Trabajo Social por la UNLu. Docente del Departamento de Ciencias Sociales de la UNLu en la Licenciatura en Trabajo Social de la UNLu. Maestrando en Trabajo Social de la UNICEN. Integrante de Proyectos de Investigación de la UNLu. Consejero Superior por el Distrito Mercedes del Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. Integrante de la Lista Naranja y Roja en ADUNLu y de la Lista Roja- Construcción Colectiva en el CATSPBA. Correo de contacto: nicolas_pellegrini@hotmail.com

Latinoamérica y el mundo entero, ponen en el centro el cuestionamiento a un sistema explotador y opresor que ya no se soporta, a pesar de los discursos que buscan humanizar al capitalismo mientras se anuncia el fin del patriarcado.

En este sentido, consideramos que se vuelve central para el colectivo profesional del Trabajo Social, analizar el carácter inmanente que posee la lucha de clases para su ejercicio profesional. Si bien nuestro colectivo cuenta con un desarrollo teórico práctico destacable sobre las condiciones de trabajo de lxs profesionalxs y el modo en que se materializa la intervención del Estado y las características de la población usuaria de los servicios donde trabajamos, se vuelve significativo un avance que posibilite o promueva un análisis concreto del modo en que la lucha de clases y sus expresiones singulares y contemporáneas incide en el ejercicio cotidiano de lxs Trabajadorxs Sociales.

Con este objetivo, el presente trabajo se propone presentar algunos apuntes y elementos que motiven tales análisis desde una perspectiva crítica.

1. Pauperismo, despojo y desigualdad

El puntapié inicial del presente trabajo, radica en la comprensión de situar al Trabajo Social, y el desarrollo socio histórico que lo coloca como profesión inserta en la división social, sexual y técnica del trabajo, como producto de la contradictoria relación entre las clases sociales y sus múltiples expresiones. Si bien esta idea inicial es ya reconocida por una parte significativa de nuestro colectivo profesional, la misma clarifica los fundamentos que posibilitan la comprensión de la función social del Trabajo Social en esta sociedad, y sobre todo el carácter inmanente de la lucha de clases a todo aquello que la particulariza como una profesión inserta y que interviene en la sociedad.

El modo de producción imperante y el ordenamiento societal que desde allí se configura, tiene en su núcleo fundante la constante puja en las condiciones en que se producen determinados valores de uso que, en esta sociedad, indispensablemente deben poseer valor de cambio, es decir, elementos básicos que posibilitan –y posibilitarían- la reproducción de las personas se vuelven mercancías. En este sentido partiremos de dos elementos preponderantes: por un lado, el modo de producir capitalista implica necesariamente la valorización de capital al menor costo posible para su propietario; pero además este modo de producción necesita validarse a pesar de las condiciones en las que se produce, es decir, necesita hacer pasar las inhumanas condiciones de producción que requiere el proceso de valorización del capital.

Si tomamos el primero de estos elementos, veremos que en el proceso socio histórico en que el capitalismo se constituye como modo de producción y estructurador de un ordenamiento social específico, se erige sobre la explotación, desigualdad, despojo y opresión de una clase social sobre la otra. Es decir, a partir del establecimiento de la propiedad privada un sector minoritario se constituye en propietario y concentra en sus manos tanto los medios para producir como las materias primas indispensables para producir², como también del resultado de tal producción. Esta concentración parte de la apropiación tanto del desarrollo de las fuerzas productivas³ –por ejemplo los avances en

² Incluso los lugares donde se comercializa, la distribución, valor, etc.

³ Quizá en la actualidad, además del avance del desarrollo de las aplicaciones, plataformas y demás dispositivos digitales y de conectividad sincrónica, la producción de vacunas contra el Covid-19 ha demostrado como el avance de las investigaciones y el desarrollo de las mismas en un tiempo record para la historia de la humanidad no ha podido sobrepasar los límites de la producción capitalista, reduciéndose a la

la transformación de herramientas de trabajo-, como de la naturaleza⁴ –cercado de campos, plantaciones privadas, etc.-.

De esta manera, esta concentración produjo un constante y violento despojo⁵ de tales insumos para el sector mayoritario de la población. Esta escisión entre trabajadores y medios de trabajo⁶, significó que el sector mayoritario de la sociedad, es decir, la clase trabajadora, deba vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario que le permita adquirir en el mercado aquellas mercancías que posibilitarían su reproducción y la de su familia.

Este proceso que confronta intereses y necesidades, es el sustento de la lucha de clases y estructurador de la sociedad de clases capitalista, donde personas -en apariencia- *jurídicamente iguales* (Marx, 2002a: 204) se insertan de diverso modo en el proceso de producción de mercancías. Para la clase burguesa, la posibilidad de ampliar y acumular mayor capital a partir de su concentración, de la extracción de plusvalía, del control de todo lo que incide en el proceso productivo -desde materias primas hasta la circulación y venta de productos-, e incluso en el modo de organización social en general y familiar e individual en particular.

Para quienes venden su fuerza de trabajo⁷ el panorama es complejo: su inserción en el proceso productivo es en la forma de mercancía, es decir, con valor de uso y cambio, por lo cual a mayor valorización del capital y desarrollo de las fuerzas productivas, menor es la fuerza de trabajo empleada, lo cual deviene en dos aspectos, por una parte una mayor explotación de la fuerza de trabajo y por otro la consolidación de una sobrepoblación relativa (Marx, 2004) que no se incorpora en el proceso productivo pero incide en las condiciones de trabajo de quienes si se encuentran empleadxs.

Mayor explotación significa condiciones inhumanas de producción, jornadas extensas, salarios bajos, precarización, tercerización, etc. Una sobrepoblación relativa significa un número considerable de personas que están en condiciones de vender su fuerza de trabajo o necesitarían venderla, pero que al momento no se insertan al proceso productivo sino constituyéndose en un medio de presión para quienes si se encuentra vendiendo su fuerza de trabajo. Es decir, además de pauperizada, esta sobrepoblación relativa se convierte en un fuerte disciplinador de la fuerza de trabajo.

propiedad privada (intelectual) de un puñado de farmacéuticas y no un recurso colectivo ante la crisis sanitaria mundial.

⁴ Si bien no es novedoso el arrasamiento de los recursos naturales y el modo carroñero que el capitalismo utiliza la naturaleza, a partir de considerarla propiedad privada, las experiencias contemporáneas de explotación de la tierra, el agua y el aire a través de la megaminería, el fracking, la utilización de agrotóxicos, etc., muestra con contundencia la destrucción del mundo en búsqueda de mayores ganancias.

⁵ En líneas generales, hacemos mención a lo que Marx (2004: 891) denomina “acumulación originaria”, proceso por el cual se inicia la acumulación capitalista. Para profundizar en estos procesos, se sugiere la lectura y análisis de los capítulos XXIII y XXIV de *El Capital*.

⁶ Tanto Marx como Lukács, refieren al proceso de trabajo como la relación entre la humanidad y la naturaleza en la búsqueda de satisfacer de manera inmediata diversas necesidades que posibilitan la reproducción material y espiritual.

⁷ Reconocemos que existen debates sobre el modo y significado de categorías como clase trabajadora. En lo que aquí respecta, y partiendo de los aportes de Engels (2015), hacemos referencia a quienes no poseen otro medio de producción que no sea su fuerza de trabajo, y en esta acepción incluimos a quienes están vendiendo su fuerza de trabajo, a quienes están en posibilidades de hacerlo y a quienes por diversas cuestiones no pueden hacerlo. En este sentido, también se toma la forma de nominación propuesta por Antunes (2003) refiriéndose a esta población despojada como *clase-que-vive-del-trabajo*.

Estas condiciones explicitadas, demuestran que a mayor desarrollo de las fuerzas productivas y mayor capacidad de producción significa una mayor y generalizada pauperización. El despojo y la desigualdad que genera el capitalismo se expresa en el inaccessibilidad de quienes venden su fuerza de trabajo a aquellos medios y productos que garantizarían su reproducción material y espiritual. Es decir, dicha reproducción requiere de estrategias diversas⁸ para posibilitarla, que sobrepasen –y contengan- la adquisición de un salario que concretice la compra de valores de uso que permitan satisfacer necesidades.

En este sentido la vida cotidiana se transforma en el espacio por excelencia donde se concretiza la reproducción material y espiritual de las personas. En ella, se expresan diversas relaciones sociales que se desprenden –y configuran- a partir del modo en que las personas se insertan en el proceso productivo. Es el espacio más inmediato donde las personas entablan relaciones sociales que se vinculan y sostienen tanto la producción de bienes materiales como del modo en que se desarrolla tal producción. Vida cotidiana que, siguiendo a Netto (1997) se estructura como el horizonte de intervención del Trabajo Social.

Estas aproximaciones iniciales a los elementos colocados en esta primera parte, nos posibilitan iniciar algunas reflexiones sobre el carácter inmanente de la lucha de clases al Trabajo Social. En primer lugar, el pauperismo, el despojo y la desigualdad propias del modo de producción y vivir capitalista constituyen elementos constitutivos tanto en la configuración de la profesión como tal, como de su ejercicio profesional. La población usuaria de los servicios sociales en los que lxs trabajadorxs sociales se insertan socio-laboralmente es ese sector mayoritario de la sociedad capitalista patriarcal.

En segundo lugar, y lo veremos con mayor precisión en el siguiente punto, el Trabajo Social junto a otras profesiones y la intervención del Estado en general, se vuelven *válvula de contención de la conflictividad social*, ya que de modo reaccionario, forman parte del ocultamiento de las expresiones de la contradicción capital-trabajo, insertándose en los servicios que parcializan y sectorizan las manifestaciones de la cuestión social. En este sentido, el Trabajo Social adquiere un significado utilitario en términos políticos, sociales y económicos para el Estado, dado que su intervención individualizante e instrumentalizada parte de la demanda de quien nos emplea para conservar el orden societal vigente.

Por último, y en estrecha relación a lo anterior, se consolida una autoimagen de la profesión absolutamente desclasada que responde al modo en que el Estado caracteriza tanto a la población usuaria como a la sociedad en general. Dado que las prestaciones y servicios sociales se presentan a la sociedad como “beneficios” y “concesiones” a partir del carácter humanizado del Estado y el capital, la legitimación del Trabajo Social como profesión que interviene en la singularidad del cotidiano de las personas, se presenta

⁸ Hacemos referencia a las respuestas y acciones desde la clase trabajadora en general o a sectores dentro de ella que, a partir de la organización colectiva, buscan resolver los obstáculos a la reproducción social. Al respecto, es significativo el aporte de Topalov (1979) para el análisis de qué necesidades se reconocen en el salario y cuáles son disociadas del mismo. En el caso de las primeras, se incorporaran al valor del salario, en el caso de las segundas, tenderán a ser contenidas en la política pública. Sobre las respuestas organizativas enmarcadas en los movimientos sociales y sujetxs colectivxs, las mismas responden a las necesidades y reivindicaciones por fuera de los límites de la acción estatal aunque pueda llegar a tener relación con éste, expresan acciones genuinas surgidas “desde abajo”, desde la vivencia cotidiana. Pueden encontrarse interesantes e indispensables aportes sobre estas discusiones en Matusevicius y Musacchio (2019) y Mamblona (2019).

como una “ayuda” del Estado al sostenimiento y desarrollo de lxs individu@s, lo cual a su vez pregona una visión inactiva e inmóvil de lxs sujet@s con quienes trabajamos. La construcción de una imagen de “sujet@s con problemas”, “sujet@s carentes”, “sujet@s con potencialidades” oculta y niega las constantes acciones que lxs sujet@s individuales y colectiv@s realizan a partir de los procesos de problematización de las situaciones que expresan la imposibilidad de garantizar su reproducción.

Retomaremos estos puntos al final, sobre todo para continuar afianzando una posición ético-política que rompe y problematiza este carácter utilitario del Trabajo Social.

2. Contradicción y lucha social

Tanto para Marx como para divers@s autor@s enmarcad@s en el marxismo, el capital es la relación social preponderante y determinante en esta sociedad, ya que existe una supremacía de éste sobre el proceso productivo y todo aquello que es constitutivo al mismo, y se expresa como una relación coactiva, lo cual será a su vez, modelo del resto de las relaciones sociales. Dice Marx

*El capital se convierte, asimismo, en una relación coactiva que impone a la clase obrera la ejecución de más trabajo del que prescribe el estrecho ámbito de sus propias necesidades vitales. Y en cuanto productor de laboriosidad ajena, en cuanto succionador de plustrabajo y explotador de fuerza de trabajo, el capital excede en energía, desenfreno y eficacia a todos los sistemas de producción precedentes basados en el *trabajo directamente compulsivo*. (2002a: 376)*

El capital domina y subordina a sus intereses y necesidades al conjunto de medios de trabajo y a quienes emplean esos medios de trabajo⁹. La aparente igualdad jurídica a la que hacíamos referencia anteriormente, se licua en el establecimiento del capital como ejercicio de poder, como una relación social que explota y oprime a un sector mayoritario de la sociedad, mientras que en su contrapartida, se establece la libertad parasitaria de quien ostenta la propiedad privada y subyuga a la fuerza de trabajo¹⁰.

A partir de esto último, toma relevancia también poder recuperar la incidencia y vinculación existente entre el patriarcado y el capitalismo¹¹. Ambos se erigen como sistemas de poder, de división y jerarquización, ya sea entre capitalistas y quienes viven del trabajo, ya sea al interior de la clase trabajadora, o entre géneros jerarquizando a los varones por sobre las mujeres y las diversas identidades sexo-afectivas, como también sustentando diferencias étnicas y raciales.

Uno de los elementos que el capitalismo y el patriarcado ponen en movimiento y que permiten sustentar lo expuesto a lo largo de estas páginas, es la división social del trabajo, la cual a decir de lamamoto (1997: 49), lleva a “*responder a necesidades sociales*

⁹ Es interesante el planteo que al respecto realiza Marx (2002: 376) en el mismo pasaje planteando que en el proceso laboral capitalista, “ya no es el obrero quien emplea los medios de producción, sino los medios de producción emplean al obrero”.

¹⁰ Sobre todo en la visible tensión existente entre la consagración de la propiedad privada como derecho supremo, el modo represivo de su defensa y el despojo al que hacemos referencia en el presente trabajo.

¹¹ Partimos de los elementos de análisis propuestos por Eisenstein (1980), quien establece el carácter indivisible de ambos dado la unicidad dialéctica que posibilita el desarrollo, sustento y justificación de manera mutua.

derivadas de la práctica histórica de las clases sociales en la producción y reproducción de los medios de vida y de trabajo en forma socialmente determinada". Esta división expresa diferentes niveles de complejidad y articulación que se desprenden del modo como se produce en esta sociedad: una clara *fragmentación y clasificación* expandiendo la dependencia y sumisión que se expresa a partir de una tendencia a la *jerarquización y especificidad*.

Si bien como expusimos la producción capitalista requiere de la elaboración de productos con valor de uso y cambio, no necesariamente todo produce o incide en la producción de este tipo de mercancías. La división social, sexual y técnica del trabajo promueve una distinción, atomización y fragmentación dentro y fuera de lo estrictamente productivo, estableciendo que es lo que cada parte *debe hacer y como lo debe hacer*. Esta división coloca una tendencia a la especialización y sectorización tanto a las personas como a las acciones humanas¹².

Esta división social, sexual y técnica del trabajo, al igual que la constitución de una sobrepoblación relativa y el trabajo doméstico, favorece la acumulación y ampliación de capital, al mismo tiempo en que promueve un ordenamiento societal que licua y normaliza la explotación, desigualdad, opresión y dominación propias de la sociedad capitalista patriarcal. En el caso del Trabajo Social, estos elementos se hacen visibles en el carácter auxiliar y subsidiario del ejercicio profesional, la tendencia a la tecnificación de su práctica, la hiperespecialización según espacio inserción socio laboral, etc.

Por caso, al igual que con la división social del trabajo, a decir de Netto (1997) la cuestión social, también es fragmentada en diversas manifestaciones que fácilmente pueden ser clasificadas, jerarquizadas y que pueden ser específica y técnicamente abordadas. Esta cuestión social expresa en la vida cotidiana refracciones de la explotación y desigualdad a partir de la inserción en el proceso productivo; a su vez, expresan el pauperismo, las reivindicaciones y luchas que la clase trabajadora lleva adelante en la búsqueda de mejores condiciones de producción y reproducción material y espiritual.

A decir de Pimentel (2016), la cuestión social expresa tres dimensiones ontológicas: por un lado, una *dimensión material*, que parte de las condiciones en las que se produce en esta sociedad –y del modo en que nos insertamos en dicha producción–; una *dimensión política* que expresa el modo de organización de la clase trabajadora contra la explotación y desigualdad; y una última dimensión que refiere a la *intervención del Estado*.

Estas tres dimensiones, desde una perspectiva totalizadora, nos posibilitan aproximarnos al modo en que la contradicción capital-trabajo se expresa, sobre todo en el dinamismo que poseen los procesos que posibilitan avances o retrocesos en la lucha de clases en cada momento socio histórico. Es decir, tanto el modo en que se produce, como también el modo en que nos insertamos en dicha producción y como nos reproducimos, como nos relacionamos y como se configura nuestra vida cotidiana no son estáticos, sino más bien expresan movimientos, tensiones, contradicciones y disputas. Las mismas se evidencian en la vida cotidiana, en las relaciones sociales, en los territorios, en los lugares de trabajo, etc., y visualizan la conflictividad social que surge de la lucha de clase.

¹² Por ejemplo, la división social, técnica y sexual del trabajo diferencia entre tipo de producción industrial, agropecuaria, etc.; establece también los aspectos a abordar según las profesiones, una parte para la psicología, otra para la sociología, otra para la antropología, otra para el Trabajo Social; como también el deber ser y hacer de cada género.

Si bien de manera general hemos abordado la primera de estas dimensiones, nos interesa detenernos en la dimensión política de la cuestión social. La misma hace referencia al reconocimiento de la clase trabajadora de su condición de clase explotada, oprimida y dominada. La inevitable generalización y extensión del pauperismo y las miserables condiciones de vida que genera el despojo de los medios de producción y reproducción social, encuentra respuestas y acciones que se direccionan a la mejora radical de esas condiciones de vida¹³, e incluso a la transformación del modo de producir y vivir capitalista patriarcal.

Este proceso de aprehensión de las condiciones objetivas en que se desarrolla la producción y reproducción en esta sociedad, fundamenta las diversas maneras en que la clase trabajadora se ha organizado, ha luchado, ha establecido reivindicaciones, etc., en cada momento histórico. Desde la constitución de los primeros sindicatos hasta los movimientos sociales actuales, desde las huelgas generales hasta los apagones virtuales, desde las “8 hs. de trabajo, 8 hs. de ocio y 8 hs. de descanso” hasta el Ni una menos, manifiestan de diverso modo, las múltiples respuestas que desde quienes son explotadxs y oprimidxs accionan contra las condiciones de esa explotación.

Es decir, la dimensión política de la cuestión social requiere de un pasaje de la vivencia cotidiana de las expresiones de la contradicción capital-trabajo, hacia la aprehensión de las condiciones materiales de existencia. Los aspectos objetivos y subjetivos que expresa la contradicción capital-trabajo, promueven diferentes reacciones a partir de la visualización, problematización y aprehensión de las condiciones de vida. Procesos que claramente no son individuales, sino que particularizan a una clase social.

En este sentido, toma vital importancia las acciones y respuestas que la clase trabajadora lleva adelante para las modificaciones de estas condiciones de vida. Sin pretender ser redundantes, la explotación y desigualdad vividas, motivan y posibilitan acciones y luchas que expresan las injusticias atravesadas, y la opresión que significa *tener que* vivirlas igual. En el momento en que se evidencia como se expresa en la vida cotidiana esta explotación, desigualdad, despojo y opresión, se avanza en procesos organizativos que enfrentan, de manera abierta o inmediata, aquello que provoca tales situaciones.

La distinción anterior radica en que no necesariamente la lucha organizada y realizada por la clase trabajadora o sectores de ella llevan adelante exprese de manera clara la transformación del orden social y el modo de producción capitalista patriarcal. La lucha social puede manifestarse de manera inmediata, a partir de expresiones territorializadas, vinculadas a los géneros, al medio ambiente, a la libertad de los pueblos oprimidos; pero en su fundamento contiene una lucha contra un sistema opresor y explotador.

Estas luchas y los procesos organizativos de la clase trabajadora encuentran en el Estado su principal intermediario, ya que es quien toma para sí el abordaje de la conflictividad social favoreciendo la acumulación y ampliación de capital. Por un lado, a través de la implementación de diferentes políticas sociales que posibilitan en parte garantizar la reproducción social de las personas; por otro, el ejercicio de la fuerza pública

¹³ Es preciso aclarar que si bien todas las acciones que parten desde este reconocimiento tienden a una transformación en las condiciones de vida, no necesariamente tienen como objetivo final una transformación radical, sino más bien una modificación parcial, inmediata y a corto plazo de tales situaciones. La praxis política que parte de tal reconocimiento y de los procesos organizativos que desde allí surgen requieren de la clarificación de objetivos múltiples y con diversos niveles de complejidad.

para la represión y disciplinamiento; por último, la socialización de una ideología dominante. En resumidas cuentas, lo que la intervención sostiene es un modo de producción que explota y que la fuerza de trabajo esté en condiciones, físicas y emocionales, de continuar siendo explotada. En esto juega un papel importante el Trabajo Social tal como veremos más adelante.

Dichas políticas sociales tienen una configuración objetiva que parte de al menos tres elementos constitutivos: por un lado, favorece la acumulación de capital desviando la reproducción material y espiritual del capitalista al Estado; desvió que resulta de la apropiación a lxs trabajadorxs, sea por la extracción de plusvalía o por el pago de impuestos; por otro lado, un segundo elemento vinculado a las expresiones de la cuestión social –sea por la visibilización del pauperismo o los obstáculos a la reproducción social o por las reivindicaciones de sectores de la clase trabajadora-, la intervención del Estado a través de las políticas sociales oculta y minimiza el origen de tales situaciones, volviendo sectorizada y parcializada su intervención diferenciando tipo de prestaciones, población, género, etc.; un tercer elemento estrechamente vinculado al anterior, es que se transforman en un modo específico de reproducción de un orden social, por el discurso dominante que se efectiviza en servicios sociales y prestaciones que de allí se derivan, buscando individualizar acciones y sujetos, moralizando y psicologizando prácticas.

A partir de esto último, es posible analizar la función del Trabajo Social, buscando volver al planteo inicial del presente trabajo. Partiremos de considerar a partir de los planteos de Gianna (2015) al Trabajo Social como un complejo social ideológico dado que su intervención apunta a determinados aspectos particulares que se expresan en la vida cotidiana de la clase trabajadora: interviene en el modo en que dicha clase se inserta en diferentes momentos o espacios del proceso productivo y continua siendo fuerza de trabajo asequible para el capital; en el modo en que realiza su reproducción material y espiritual; así como también el modo en que se desarrolla tal cotidiano.

En este sentido, su intervención profesional incide en el modo en que se concretizan determinadas relaciones sociales específicamente vinculadas y derivadas de los procesos de valorización de capital. Su espacio socio laboral surge de las políticas sociales que caracterizamos anteriormente, las cuales a través de los servicios sociales en los cuales se desempeñan los profesionales, actúan en algún aspecto que posibilita –o al menos busca precariamente- la reproducción social de la fuerza de trabajo. Así, inicialmente y a partir de las funciones asignadas¹⁴ desde las instituciones empleadoras, el Trabajo Social direcciona su acción profesional al sostenimiento de una sociedad y una sociabilidad que surge de la explotación, desigualdad, dominación, opresión y violencia capitalista y patriarcal.

A decir de Yamamoto (1997: 109) el Trabajo Social se inscribe en la división social, técnica y sexual del trabajo *“como una actividad auxiliar y subsidiaria en el ejercicio del control social y en la difusión de la ideología de las clases dominantes en relación a las clases trabajadoras”*, es decir, en su génesis histórica se visualiza una clara tendencia a la reproducción del ordenamiento social que supone explotación y desigualdad. Asimismo, su constitución como *“válvula de contención”* de la conflictividad social se manifiesta a partir de al menos tres aspectos: primero, a partir de posibilitar el sostenimiento de la inserción de individuos pertenecientes a la clase trabajadora dentro del proceso productivo; segundo, a partir de la tendencia a la individualización de las intervenciones,

¹⁴ Hacemos referencia a las funciones de asistencia, gestión y educación que presenta Oliva (2007).

desclasando, deshistorizando y deseconomizando a la población usuaria de los servicios donde el Trabajo Social trabaja; y por último, a partir de su incidencia –dada su legitimidad social- en la cotidianeidad de tales sujetos, interviniendo en el espacio “privado”.

En un artículo anterior (Pellegrini, 2020), discutíamos que la feminización del Trabajo Social y la preeminencia de considerar a la mujer como su sujeto-objeto de intervención parte de estos elementos expuestos anteriormente. Por un lado a partir del carácter auxiliar y complementario del ejercicio profesional del Trabajo Social respecto de otras profesiones con mayor jerarquía, similar a lo que sucede con las mujeres y lxs colectivxs LGTBIQA+ respecto de los varones; además, a partir de la tendencia al utilitarismo y la tecnificación de la práctica profesional, similar a lo que sucede con la multiplicidad de tareas que significa el trabajo doméstico; como también a partir de un fuerte contenido disciplinador y moralizante, dado que son las mujeres quienes deben –según las funciones asignadas por el patriarcado- velar por la moralidad y buenos hábitos de quienes integran sus familias.

3. Procesos de intervención estratégicos y situados: posibilidades y tensiones

Tal como hemos descripto, los fundamentos que le han proporcionado el capitalismo y el patriarcado al Trabajo Social, así como los avances y retracciones de la lucha de clases, han posibilitado continuas transformaciones y cuestionamientos al interior de nuestro colectivx profesional. Si bien esto no se traduce en una destrucción de la profesión –y no es que incitemos a ello-, si posibilitan rupturas que tensionan y disputan, tendiendo a una resignificación del ejercicio profesional del Trabajo Social.

En este sentido, si bien los espacios socio laborales, la configuración de los servicios sociales, las prestaciones, etc., son elaborados con una lógica “de arriba hacia abajo” y reproduciendo la ideología capitalista y patriarcal, el Trabajo Social se configura a partir del modo en que la clase trabajadora vivencia y transita su vida cotidiana y las relaciones sociales en las que están insertxs. Es decir, su modo histórico de configuración como profesión inserta en la división social, sexual y técnica del trabajo que interviene en la vida cotidiana del sector mayoritario de la sociedad, se tensiona y reconfigura a partir del modo en que dichas personas producen y se reproducen.

Así, las acciones “desde abajo” que expresa la lucha de clases en cada momento histórico en general, y las relaciones de fuerza en cada territorio en particular, posibilitan reconfigurar la intervención profesional. Por un lado, a partir de una aproximación concreta y certera a la realidad, de sus movimientos, acciones y significados. Por otro lado, pudiendo superar la fragmentación –como operación sistemática propia del capitalismo- tanto en la identificación de los nexos existentes entre situaciones problemáticas que atraviesan sujetos singulares con el modo en que se expresa en la sociedad la contradicción capital-trabajo. Además, pudiendo sobrepasar la singularización de la vida cotidiana, es posible superar la inmediatez constante que se nos propone abordar como parte de nuestras tareas profesionales en la atención a demandas concretas.

En este sentido, el carácter estratégico y situado de los procesos de intervención debieran partir, tal como plantea Lenin (1973), de un análisis concreto de las situaciones

concretas¹⁵. Para tal tarea, consideramos oportunos los planteos de Bonnet sobre el *modo de desenvolvimiento de la lucha de clases* respecto al “modo específico en que se desarrolla la lucha de clases en una sociedad y durante un período histórico determinados” (2009: 71), pudiendo identificar en cada momento y lugar, quienes son lxs sujetxs, sus demandas, organización y acciones concretas.

Tal como venimos planteando, tanto el capital, los sectores dominantes y el Estado, pregonan un ocultamiento y corrimiento de la contradicción capital-trabajo, a pesar de las múltiples expresiones de la misma presentes en la vida cotidiana de lxs profesionales como de la población usuaria de los servicios donde nos insertamos profesionalmente. En este mismo sentido, las expresiones de la lucha de clases se minimizan a expresiones refractarias y sectoriales.

Tomando los aportes de Matusevicius y Musacchio (2019), consideramos indispensable para reconfigurar y redireccionar los procesos de intervención y el ejercicio profesional en general, a partir de acompañar los procesos de desnaturalización cuestionando las respuestas preestablecidas por el Estado en los servicios sociales, sobre todo en la búsqueda de redirigir los recursos estatales; identificar las demandas colectivas rompiendo con la individualización y sectorización; aprehendiendo los procesos de construcción de institucionalidad, sobre todo en esta disputa “desde arriba-desde abajo”, y aquellas demandas y reivindicaciones que rompen la malla de contención Estatal.

La realización de procesos de intervención con sujetxs concretxs y en territorios específicos, nos sitúa en relaciones sociales y acciones que de una u otra forma evidencian el modo en que dichxs sujetxs responden y buscan resolver su reproducción social, en un momento socio histórico determinado. Desde dichas prácticas y relaciones, el Trabajo Social se nutre en la disputa por otro tipo de prestaciones, servicios sociales y políticas sociales en general. Esto no significa una transformación rotunda de las condiciones de vida del sector mayoritario de esta sociedad, sino una clara mediación entre los intereses, lo que sucede y se necesita en los territorios.

En este sentido el carácter indudablemente estratégico de los procesos de intervención, deviene del modo en que es necesario direccionar nuestra práctica profesional: buscando aprehender las acciones cotidianas, las necesidades y respuestas singulares y territoriales a determinadas situaciones problemáticas, y sobre todo partiendo de análisis concretos sobre la viabilidad de realizar nuestra práctica profesional.

Tal como decíamos anteriormente, así como el modo en que se expresa la lucha de clases en cada momento socio histórico nos muestra sobre que cuestiones la clase trabajadora está demandando, reivindicando o luchando para mejorar sus condiciones de vida, las relaciones de fuerza presentes en los territorios, es decir, como se materializan en dichos espacio esas luchas y reivindicaciones y los obstáculos que encuentran para alcanzarlas, nos dan elementos para direccionar nuestros procesos de intervención en estrecha vinculación a las demandas y luchas de los sectores con los cuales trabajamos.

En este sentido se vuelve central la organización y acción de nuestrx colectivx profesional. Dado el carácter asalariado de quienes ejercen el Trabajo Social, y con las

¹⁵ Sin profundizar por el momento en estas cuestiones, consideramos valiosos los aportes de Lenin ya que justifica como pocos el sustento teórico que posibilita el marxismo no solo para los análisis de la realidad social, sino sobre todo, para la concreción de acciones prácticas transformadoras. Dirá Lenin *“el marxismo exige de nosotros un análisis estrictamente exacto y objetivamente verificable de las relaciones de clase y de los rasgos concretos propios de cada momento históricos”* (1973: 20) ya que *“sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario”* (Lenin en Moreno, 2017: 151).

visibles consecuencias de estos más de cuarenta años ininterrumpidos de neoliberalismo, se ha constituido un perfil profesional que tiende a la hiperespecialización, sectorizando áreas laborales a partir de las múltiples refracciones de la cuestión social, sustentado además por la amplia oferta de formación académica especializada y complementaria derivadas de la privatista Ley de Educación Superior¹⁶.

La derrota provocada por la avanzada del neoliberalismo -faceta actual del capitalismo- en el arrasamiento de las condiciones de vida y trabajo, la pérdida de derechos laborales, del valor del salario real, etc., atraviesa de igual manera a quienes vendemos nuestra fuerza de trabajo. La precarización, flexibilización laboral, el pluriempleo y la sobrecarga laboral expresan las condiciones no solo de trabajo de los profesionales, sino también las condiciones de la política pública, los servicios sociales y las prestaciones. El monotributo, los contratos por programa, los magros salarios, y en la actualidad el impacto del teletrabajo y la peligrosa tendencia a la intervención profesional de manera sincrónica propuesta por la patronal, expresan el modo de inserción del Trabajo Social en la división social, técnica y sexual del trabajo, así como también la avanzada sobre las condiciones de trabajo, los derechos laborales; incluso la direccionalidad de los recursos estatales disponibles al sostenimiento de los procesos de valorización del capital y del pago de la deuda externa.

Aquí volvemos a poner el centro en el carácter inmanente de la lucha de clases para el Trabajo Social: por un lado, dado el carácter asalariado de los profesionales del Trabajo Social, atraviesa las mismas condiciones de trabajo y vida que el conjunto de la clase trabajadora. Además, las expresiones contemporáneas de la lucha de clases y los procesos organizativos y reivindicativos de los trabajadores, las juventudes, las mujeres, los colectivos LGTBIQA+, entre otras, tanto en Argentina como en Latinoamérica y el mundo manifiestan diversos aspectos objetivos y subjetivos que tensionan la práctica habitual del Trabajo Social, pero que a su vez la potencia para interpelar el modo de abordaje del Estado sobre las manifestaciones de la cuestión social.

A su vez, a partir de esas luchas y el esclarecimiento del horizonte profesional, es posible avanzar en la revisión y actualización de un proyecto profesional crítico, que empieza a incorporar como sus fundamentos una dirección anticapitalista, antipatriarcal, antiimperialista, antiracista, antiextractivista.

La posibilidad de implementar procesos de intervención estratégicos y situados, radica en el esclarecimiento de las finalidades de los mismos, y con ello el establecimiento de las mejores y posibles formas de concretarlas. Dichas finalidades partirán de lo expuesto arriba, como también de la adhesión a determinado proyecto socio profesional que también, necesariamente, hará visible el modo en que nos colocaremos en esta sociedad y hacia donde queremos llevarla. Pudiendo caracterizar el modo en que se particulariza y singulariza la lucha de clase, podremos direccionar nuestra intervención a los intereses de los sectores con los cuales trabajamos, tensionando a quienes nos emplean, a quienes nos legitiman, pero sobre todo siendo coherentes, solidarios/sororas, empáticos, cómplices con las finalidades propuestas por nosotros, por el colectivo profesional, y la clase trabajadora en su conjunto.

¹⁶ Que a su vez se tensiona con los procesos de precarización de la formación profesional dado el sostenimiento de una oferta académica diferenciada entre los planes de estudios de carreras de Licenciaturas de 5 años y las Tecnicaturas que rondan los 3 y 4 años, tal como sucede en la Provincia de Buenos Aires.

El Trabajo Social no es cuestionado como profesión capitalista y patriarcal, su práctica profesional cuenta con una gran legitimación social tanto por quienes nos emplean como por la población usuaria. Pero quienes formamos parte de estx colectivx, participamos activamente de las luchas sociales y hemos logrado que nuestrx colectivx se posicionen sobre muchas de estas luchas.

La tarea que viene es continuar incorporando esas reivindicaciones como motor de la direccionalidad de nuestros procesos de intervención; nutrir al colectivx profesional con esas discusiones, acciones y sujetxs; identificar sus expresiones territoriales y constituir las en una apoyatura indispensable para nuestra práctica profesional, dado que, como nos invita a reflexionar Marx

Por nuestra parte, tenemos que sacar a la luz del día todo lo que es el viejo mundo y configurar positivamente el nuevo. Cuanto más tiempo dejen los acontecimientos a la humanidad pensante para reflexionar, y a la humanidad doliente para reunirse, tanto más perfecto saldrá a la luz el producto que el presente lleva en su seno. (2002b:549)

Bibliografía

- BONNET, A. (2009). *Las relaciones con el Estado en las luchas sociales recientes. Un planteo del problema a partir de la experiencia argentina*, en BONNET, A. y A. PIVA (Comp) (2009). *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*. Bs As: Ediciones Continente.
- GIANNA, S. (2015). *Decadencia ideológica y Trabajo Social. Crítica al debate contemporáneo profesional*. La Plata: Editorial Dynamis.
- IAMAMOTO, M. (1997). *Servicio Social y división del trabajo*. San Pablo: Cortez.
- LENIN, V. (1973). *Las tesis de abril*. Bs As: Editorial Anteo.
- MAMBLONA, C. (2019). *Sujetos colectivos, procesos organizativos: implicancias y particularidades para el Trabajo Social*, en MAMBLONA, C. y J. MATUSEVICIUS (Comp.) (2019). *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina*. Tandil: Puka Editora.
- MARX, K. (2002a). *El Capital. Tomo I, Volumen 1*. Bs As: Siglo Veintiuno Editores.
- MARX, K. (2002b). *Antología*. Barcelona: Ediciones Península.
- MARX, K. (2004). *El Capital. Tomo I, Volumen 3*. Bs As: Siglo Veintiuno Editores.
- MASSA, LAURA (2019). *Desafíos en el desarrollo de intervenciones profesionales situadas: "cuestión social", territorio y trabajo social*. Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales UNLu, Vol. 6, N° 2, pp. 4-33. Luján: UNLu.
- MASSA, L. Y PELLEGRINI, N. (2019). *Tensiones en los procesos de intervención profesional: desafíos en torno a la superación de la fragmentación y modelización*, en MASSA, L. y M. MALLARDI (Coord) *Aportes al debate de los procesos de intervención profesional del Trabajo Social*. Tandil: UNCPBA.
- MATUSEVICIUS, J. y MUSACCHIO, O. (2019). *Conflicto social, respuesta estatal e intervención del Trabajo Social*, en MAMBLONA, C. y J. MATUSEVICIUS, J. (Comp.) (2019). *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina*. Tandil: Puka Editora.
- MORENO, N. (2017). *Problemas de organización*. Bs As: CEHUS.

- NETTO, J. P. (2001) *Cinco notas a propósito de la "cuestión social"*, en BORGIANNI, E.; GUERRA, Y., y MONTAÑO, C. (Orgs) (2003). *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto profesional ético-político profesional*. São Paulo: Cortez Editora.
- OLIVA, A. (2007). *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Bs As: Editorial Imago Mundi.
- PASTORINI, A. (2019). *Los fundamentos del modo de producción capitalista como clave para analizar las políticas sociales*, en MALLARDI, M. y E. FERNÁNDEZ (Comp) (2019). *Cuestión Social y políticas sociales. Crítica a sus fundamentos y expresiones contemporáneas*. Tandil: Puka Editora.
- PELLEGRINI, N. (2020). *Trabajo Social y patriarcado capitalista. Aproximaciones analíticas para reflexiones imperiosas*. Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales UNLu. Volumen 7, N° 9, pp. 1-16. Luján: UNLu
- PIMENTEL, E. (2016). *Cuestión Social: Génesis histórica, fundamentos económicos, sociales y políticos*, en MARTÍN, A. y A.ROSSI (Comp) *Cuestión social, políticas públicas y Trabajo Social. Tendencias en Argentina y Brasil desde una perspectiva comparada*. Mar del Plata: UNMDP.